

**Las lecciones kantianas de metafísica: renovación léxica y
novedad de la ontología en el contexto de la filosofía
trascendental**

*Kant's Lectures on Metaphysics: Lexical Renewal and
Ontological Novelty in the Context of Transcendental Philosophy*

ALBA JIMÉNEZ RODRÍGUEZ*

Universidad Complutense de Madrid, España

**Reseña de: Gualtiero Lorini. Fonti e lessico dell'ontologia kantiana. I Corsi di
Metafisica (1762-1795), Edizioni ETS, Pisa, 2017, 270 pp., ISBN: 978-884674738-9**

Desde que la llamada tesis de la doble vida de Kant defendida por autores como Hans Georg Juchem o Emil Arnoldt fue ampliamente revisada tanto en un plano teórico –no han faltado detractores explícitos como Werner Stark o Norbert Hinske– como a través de los hechos, habida cuenta del número creciente de publicaciones y traducciones de los materiales docentes recogidos como apuntes de sus lecciones, estas fuentes se han comenzado a estimar como textos provistos de un insustituible valor para la investigación kantiana. En las últimas décadas, los textos de la edición académica correspondientes a las reflexiones o las *Mitschriften* de las lecciones han dejado de entenderse como meros contextos de génesis en los que rastrear el origen de las tesis de las grandes obras publicadas por el filósofo de Königsberg y han recobrado un significado propio como fuentes a partir de las cuales discutir los grandes problemas antropológicos, metafísicos, lógicos o éticos planteados en el sistema kantiano. El autor de *Fonti e lessico*

dell'ontologia kantiana presenta en esta línea de trabajo un estudio riguroso y exhaustivo del difícil problema del estatuto de la ontología en la obra de Kant, a partir de un recorrido por las lecciones de metafísica desde los años 1762 a 1795, cuyos autores de referencia son Wolff de 1740-54, Baumgarten de 1735/37 al 40 y Meier de 1739/46-47.

Sin duda, el problema de la metafísica es uno de los hilos conductores más claros de la filosofía kantiana. El proyecto crítico también conlleva poder otorgar de una vez por todas un lugar metodológico seguro a la metafísica para que se oriente en el andar a tientas al que le había condenado el dogmatismo en sus diversas maneras, comprendiendo sus límites y posibilidades a través de su vínculo con la protoestructura provista por los juicios sintéticos *a priori*. De este vínculo fundamental desarrollado profusamente por ejemplo por Oesterreich en *Kant und die Metaphysik* nos llegan noticias desde algunos años antes de que el Prólogo de la *Crítica de la Razón Pura* viera la luz. Desde luego el término “metafísica” no goza de un uso ni mucho menos unívoco a lo largo de la obra kantiana. La metafísica se dice por ejemplo como *metaphysica naturalis* o imposibilidad de la razón para dejar de formularse ciertas cuestiones esenciales. Archiconocida declaración crítica que ya se insinúa en las lecciones kantianas, cuando afirma la indispensabilidad de la metafísica como medio de acceso a lo incondicionado. Pero también, tal como aparecerá después en los *Forschritte*, como tránsito al conocimiento suprasensible. Esta idea es de nuevo anticipada en las lecciones de metafísica donde se recuerda que la suprema tarea de la filosofía es precisamente la ascensión de los *sensibilia* a los *intelligibilia*, el salto de los *phenomenis* a los *noumenis* o el acceso, en última instancia, a lo suprasensible. Los apuntes de las lecciones de la versión del conde Dohna Wundlacken, de las que contamos con una traducción al castellano de María Jesús Vázquez Lobeiras, comienzan precisamente recordando la definición de Wolff de metafísica como el concepto de una cosa que no es una nada así como su cuádruple división en ontología, cosmología, psicología y *theologia rationalis* y reconociendo la dificultad de encontrar una palabra alemana que caracterice adecuadamente a la metafísica.

Pensar la diferencia entre la ontología y la metafísica que alcanza hasta nuestros actuales programas de estudio es ya un problema del que la época de Kant es probablemente un espectador privilegiado. La denominación de los tres postulados de la razón formulados en el contexto de la filosofía moral kantiana también parecen evocar inequívocamente el acta

de nacimiento de la ontología, tras la recuperación woffiana del léxico y los problemas de las *Disputaciones Metafísica* de Suárez en la *Prima philosophia sive Ontología* donde la ciencia fundamental recoge de nuevo la tríada repetida sin interrupción y declinada esta vez con la división en física, pneumatología y teología natural.

La contribución de Lorini parte así del reconocimiento de que la preocupación por redefinir el ámbito y el estatuto de la metafísica como ciencia es uno de los hilos rojos, - acentuado tras el giro crítico- más fácilmente reconocibles en el pensamiento kantiano. La identificación entre el nuevo modo kantiano de entender la metafísica y la misión de la filosofía trascendental se deja ver ya en las primeras páginas de las lecciones de metafísica y sus consecuencias son ampliamente debatidas por el autor que dialoga tanto con las tesis de Adickes que vinculan el nacimiento de una cierta metafísica de la conciencia con el establecimiento de la teoría de la doble afección del yo, los argumentos de Heimsoeth, siguiendo la estela de Cassirer y Natorp, las tesis de Paulsen y Adickes en la línea del idealismo objetivo o metafísico o las posiciones de la escuela neokantiana de Marburgo que precisamente rechazaba esta identificación entre la filosofía trascendental y la metafísica, asimilando el problema de lo trascendental, no tanto con un estudio de los límites del conocimiento en cuanto que es posible *a priori*, sino como una exigencia metodológica propia del conocimiento científico. Este diálogo con el neokantismo es densificado por el autor dándole continuidad con el análisis de algunas de las tesis de *Die Logik der Philosophie un die Kategorienlehre* de Emil Lask sobre la ontologización de la lógica. A diferencia de la doctrina metafísica de los dos mundos, el ámbito de la validez lógica aparecía con Lask por primera vez como un *tertium quid* irreductible tanto al espacio de lo sensible como al espacio de lo inteligible, división que constituía a su juicio el verdadero hilo conductor de la *Crítica de la Razón Pura*.

En este exhaustivo cuadro, no podía faltar la confrontación con la tesis heideggeriana del *Kantbuch*, según la cual el programa básico de la *Crítica de la Razón Pura* coincide de pleno con la justificación de la ontología fundamental. La *prima divisio entis* heredada por la filosofía alemana de escuela entre lo finito y lo infinito, cristalizada en la antesala del criticismo desde la diferenciación del escrito de habilitación de 1770 entre un entendimiento arquetípico que procede inmediatamente como las intuiciones matemáticas y un entendimiento simbólico que necesita de la mediación del concepto explica en Kant

cómo el conocimiento, por su carácter constructivo, reclama una apelación de inicio a sus propias condiciones de posibilidad, lo cual significa en clave heideggeriana, decir algo muy parecido a que en Kant, el conocimiento del ente ya está orientado por una previa comprensión del ser. Asimismo, Lorini se hace eco de interpretaciones como la de G. Martin que precisamente, en su periodización de las grandes lecturas de la filosofía kantiana había dado en denominar a la última la “interpretación ontológica” y que se caracterizaban por tratar de conciliar la definición de ontología como filosofía trascendental con la asimilación de la misma desde cierto neokantismo a los patrones metodológicos de la filosofía de la ciencia.

El planteamiento de Lorini logra exitosamente situar el debate sobre la ontología en Kant en relación con el cambio operado respecto del paradigma metafísico de autores como Scoto, Suárez o Wolff, reconociendo el influjo concreto que estos autores ejercieron en la filosofía de escuela alemana. Ciertamente, Kant es el primer autor en definir la ontología como un tipo de lógica del entendimiento que tiene como objeto a los conceptos puros. La definición de lo real a partir de lo posible abierta en las filas de la nueva se prolonga hasta la gramática del Kant crítico. El autor recoge así la genuina resemantización del bagaje léxico de esta no tan nueva filosofía asumiendo la radicalidad de la posición crítica kantiana rastreable en las lecciones de metafísica, tal como habían sugerido antes autores como Lehmann. En este sentido, son fundamentales las interpolaciones y vacilaciones que se producen entre el latín y el alemán (Lorini menciona por ejemplo la oscilación entre el término *Gegenstand* y *Objekt* que encontramos en otras lecciones como las de filosofía moral), las cuales demuestran el progresivo alejamiento teórico de Kant respecto de las fuentes y los textos en cuyo diálogo irrumpe el modo en que establece sus propias posiciones filosóficas.

Por lo demás el libro es sumamente claro tanto en la exposición de los problemas como en su estructura orientada por un orden cronológico que se inicia con el estudio de un primer período inaugurado por los *Gedanken* en la década de los 40. En esta época, conocida por la sucesión de algunas de sus disertaciones académicas en latín más relevantes en el seno de las cuales se presenta a un Kant inmerso en problemas del ámbito de la filosofía natural, plantea el problema de la metafísica todavía estrechamente ligado con el estudio del método matemático, una preocupación que le perseguirá hasta sus últimas obras. El autor

no deja de lado el análisis de esta distinción en el contexto de un estudio sobre *Deutlichkeit* que le permite llevar a cabo un recorrido paralelo con el curso de metafísica del semestre de invierno de 1762-3, conocido como *Metafísica Herder* así como con otras obras de la década de los 60 como el *Beweisgrund*, el *Versuch* o los *Träume*. El *terminus ad quem* de este capítulo es representado por la *Dissertatio* del 70, verdadero hito en la consideración de la metafísica. *Deutlichkeit* representa una obra de gran importancia si pensamos que Kant envía su respuesta a la Academia de las Ciencias de Berlín en 1762, coincidiendo con el manuscrito de Herder sobre las lecciones de metafísica del semestre del invierno de 1762-3. La distinción trazada en las lecciones de metafísica y en *Deutlichkeit* entre el método matemático y el método filosófico o metafísico anticipa la distinción de la Disciplina de la Razón de KrV. El tratamiento del estatuto de la metafísica en *Deutlichkeit*, donde todavía recibe el nombre de *Hauptwissenschaft*, será de vital importancia para entender la fundamentación de la metafísica en la etapa crítica. El escrito trataba sobre el tipo de certeza que corresponde a los principios de la metafísica, de la teología natural y de la moral preguntando si su grado de evidencia puede equipararse con el de la matemática. El Ensayo de *Cosmología* de Maupertius así como el de M. Mendelssohn titulado *Über die Evidenz in metaphysischen Wissenschaften* también trataba de roturar ambos métodos en su diferencia. Mendelssohn había seguido la línea wolffiana contra la que Kant construye su posición, conforme a la cual el método analítico puede extrapolarse a la metafísica o la moral.

La década inaugurada por el escrito de habilitación kantiano, tan silenciosa como reveladora, se estudia en el tercer capítulo. Estos años resultarán cruciales para la elaboración teórica de la primera edición de la KrV. La *Dissertatio* es desde luego un texto crucial en la evolución del pensamiento kantiano en el que se abandona la concepción del espacio y el tiempo como propiedades y relaciones de las cosas en sí y se esboza su formulación como principio formal de la intuición, tal como será desarrollada posteriormente en la *Estética trascendental*. Por otra parte, se anticipa la distinción ontológica fundamental entre la intuición sensible empírica y la intuición pura desligada de las impresiones sensibles, o la diferencia entre el ser y el aparecer, entre el uso lógico y real del entendimiento o entre la receptividad y la espontaneidad o “*intelligentia*” capital para la concepción metafísica del período crítico. El análisis de este texto se completará en

el último tramo del libro con el tratamiento kantiano del concepto de ontología de los *Fortschritte*.

El autor rastrea una verdadera pluralidad de hilos conductores descartando cualquier tipo de lectura unívoca y cerrada desde la que interpretar las transformaciones del pensamiento kantiano, combinando de forma excelente las reflexiones de carácter más especulativo con el enfoque historiográfico, de manera que conforme a las convenciones de la *Kant Forschung* distingue entre un primer período de ascendencia wolffiana que llegaría hasta la mitad de la década de los 60 y un segundo período en el que la influencia de los autores empiristas ingleses mitigaría esta influencia. El análisis de otros textos como los *Gedanken* permite además analizar el estatuto de la metafísica en relación con el problema de la matemática. Esta clave de interpretación resulta especialmente fecunda en tanto que la suerte de la reflexión kantiana sobre la metafísica ha estado ligada a su propia reflexión sobre el método matemático, desde sus primeros escritos hasta los últimos. La distinción entre el método matemático y el metafísico es una estrategia que está presente en Kant ya desde la *Nova DiIucidatio* o la *Psysische Monadologie* en la que se pregunta por el negocio de la metafísica y su relación con la geometría. En *Lebendige Kräfte*, se aborda también la polémica recogida por Lorini entre la discusión entre Descartes y Leibniz a propósito del problema de las fuerzas vivas. Kant tratará de demostrar que el procedimiento matemático no es útil para explicar la naturaleza de las fuerzas vivas, no susceptibles de medirse de acuerdo a un patrón matemático de estimación. El método matemático es por tanto insuficiente en este contexto, pues necesita del auxilio de las explicaciones pertenecientes a la jurisdicción de la metafísica. El autor muestra asimismo la discontinuidad del planteamiento kantiano con las teorías de Crusius poniendo de manifiesto el progresivo acercamiento a Newton y el paralelo distanciamiento respecto de Knutzen. De esta forma, el trabajo enseña cómo los conceptos metafísicos fundamentales de la filosofía pre-crítica provienen no sólo del espacio conceptual heredado de la *Metafísica* de Baumgarten en el que se movía para impartir sus lecciones y de la *Cosmología generalis* o la ontología wolffiana, sino también de la dinámica newtoniana.

El trabajo recoge por lo demás un estudio demorado del influjo fundamental que Kant recibe tanto de la *Metafísica* de Baumgarten como de la *Ontología* de Wolff, que ya en su primer párrafo de los *Prolegomena a la Philosophia prima sive Ontologia* define a la

metafísica como ciencia del ente en general en cuanto ente y como filosofía primera. En el decenio que transcurre desde la publicación de la *Metafísica alemana* a la *Ontología*, Wolff se distancia de la demostración cartesiana del principio de contradicción que rige en el orden del pensamiento, para empezar a apoyarse en una evidencia de naturaleza lógica. En el *Discursus praeliminaris* que aparece como antesala de la *Lógica Latina*, la ontología se asocia ahora al concepto de intuición originaria. Baumgarten, por su parte, cuyas posiciones lee el autor con suma perspicacia en conexión con algunas tesis del Kant de la *Deutlichkeit*, había definido a la ontología como la ciencia de los predicados más generales del ente o como la ciencia de los primeros principios de la conciencia humana. Ambos coinciden sin embargo en definirla como filosofía primera, una denominación a la que Kant posteriormente no parece hacer justicia.

El autor no olvida la crucial referencia de Kant al texto de Crusius, el principal punto de apoyo de Kant para construir su crítica a Wolff: *Entwurf der notwendigen Vernunft-Wahrheiten, wiefern sie den zufälligen entgegen gesetzt werden*, el cual incluía a la ontología como una parte del sistema entre la cosmología, la teología o la pneumatología. En este sentido el concepto de ontología puede entenderse como un basamento preliminar que debe preceder a la metafísica. Frente a las definiciones de Wolff de la existencia como un *complementum possibilitatis* y de Baumgarten como un *complementum essentiae*, Crusius distingue esencia y existencia de un modo del todo original introduciendo el principio del *ubi et quando* que será recogido por Kant en las *Vorlesungen* de metafísica. Esta perspectiva representa a juicio del autor el principal punto de ruptura con la escuela wolffiana y con Baumgarten porque introduce un componente abiertamente empírico en la individuación de la verdad de la razón y prelude la redefinición del significado y el método de la metafísica en la medida en que alude al *principia sensu incompleto* que Kant reconocerá como base de la misma.

La contribución de Crusius al debate se muestra en su absoluta centralidad por cuanto que permite el distanciamiento con la concepción más formalista de la lógica y la creación de las condiciones de posibilidad para una superación del concepto de posibilidad como mera no contradictoriedad. En el libro puede encontrarse asimismo, tanto una valoración del giro empirista característico de la segunda mitad de los años 60, como de la llamada *Umwälzung* de 1769 a través de la influencia recibida de la crítica al deductivismo

wolffiano de Lambert así como de la lectura del *Abhandlung über die Evidenz in metaphysischen Wissenschaften* de Mendelssohn. El autor se adentra además en la difícil tarea de ayudar a reconstruir la evolución teórica que separa los años de la *Dissertatio* de la *KrV*, apoyándose también en los dos cursos de metafísica impartidos por Kant después de la publicación de la primera edición de *KrV*: la *Met. Mrongovius* (1782-1783) y la *Met Volckmann* (1784-5).

Fonti e lessico dell'ontologia kantiana contribuye en definitiva de forma decisiva a revitalizar el debate sobre el estatuto de la ontología y la radical novedad del proyecto trascendental kantiano presentando un enfoque y un estudio textual muy exhaustivo a partir de una inteligente reconstrucción de los momentos decisivos de la vida docente de Kant.

